

preguntan por una cristología filosófica, sino por el espacio que encuentra Cristo en el pensamiento de estos filósofos. He aquí cómo formula Zucal el objetivo de los trabajos: «No pediremos a los filósofos que tengan el espíritu de Cristo, pero podremos ver cómo han pensado sobre Jesús de Nazaret, qué espacio le han reservado al construir sus catedrales teoréticas. Y descubriremos así que, si es indudable que el Cristo de los filósofos puede significar el Cristo rechazado, deformado, desfigurado, reducido a puro símbolo, a fría idea, a un hombre extraño en su originalidad e incluso enfermo, es también verdad que hay filósofos y hay una filosofía que con gran honestidad va al encuentro de Cristo, está fascinada y casi nunca es totalmente indiferente. Nuestro objetivo consiste en esto: buscar los signos de la presencia filosófica de Jesús en el pensamiento contemporáneo como quien va a la búsqueda de vestigios preciosos, que indican el trazado, aunque no podrán mostrarnos nunca la meta. Se debe cumplir siempre el consejo de San Agustín: *Quaerite faciem eius semper...* buscad su presencia siempre y en todas partes porque Él está en todas partes» (pp. 49-50).

Nos encontramos ante un libro en el que se hace palpable la presencia de Cristo incluso en aquellos que pretenden negarle o ignorarle. Se trata de un libro verdaderamente útil para conocer la cultura de nuestra época y, para el estudioso de la cristología, se trata de un libro importante, pues en él se describen en forma solvente no sólo la aceptación o el rechazo de Cristo por parte de los constructores de nuestra civilización, sino también las razones de fondo que les llevaron a ello y la sistematización con que las desarrollaron.

Lucas F. Mateo-Seco

SAGRADA ESCRITURA

John ASHTON, *Comprendere il quarto Vangelo*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, 566 pp., 16,5 x 24, ISBN 88-209-2801-9.

En la presentación de la traducción italiana del original inglés (*Understanding the Fourth Gospel*, New York 1991), recuerda Ugo Vanni que el cuarto Evangelio es como un cielo, en donde todo el que mira encuentra una estrella nueva. La historia de la exégesis lo confirma. En efecto, la publicación de comentarios a este evangelio se suceden con una media de uno o dos por año, mientras que los libros, artículos o monografías llegan al centenar.

En el caso de Ashton se trata de un libro diverso, en el que se intenta ante todo la comprensión intelectual. Su postura está cercana a la de Bultmann, del que Ashton se siente deudor y por el que muestra una admiración tal que impide prácticamente toda crítica. Vanni, por su parte, reconoce la valía de Bultmann, «a prescindere dalle comprensioni filosofiche», si prescindimos de sus presupuestos filosóficos. Hoy estamos en la época postbultmanniana, en la que se reconocen ciertas intuiciones válidas y de fondo, pero que han de ser verificadas, para poder comprender adecuadamente la obra joánica, en el campo preciso de la historia (cfr. p. 9).

Es una preocupación primordial de Ashton, considerar que el cuarto Evangelio ha nacido y se ha desarrollado en un ambiente eclesial característico, en relación con el judaísmo, pero con la pasión por profundizar en la tradición cristiana. Desde esta perspectiva se delimitan en esta obra los grandes temas tí-

picos del cuarto Evangelio: el dualismo de fondo, la luz y las tinieblas, la vida y la muerte, el juicio, etc. Sobre todo emerge la figura de Cristo, cuya centralidad ninguno pone en duda, pero que requiere ser de nuevo comprendida en sus atributos esenciales de Mesías, Hijo de Dios e Hijo del hombre.

El libro se mueve siempre en un alto nivel científico, como se ve sobre todo en los excursus de notable valor técnico. Sin duda que esto ha supuesto muchos años de trabajo y que tiene un valor indiscutible en el campo de la investigación joánica. Sin embargo, eso mismo hace que el libro tenga dificultad para llegar al gran público.

La obra se divide en tres partes. En la Primera, titulada *Preguntas y respuestas*, se estudia la situación antes de Bultmann, en la época de Bultman y en la que sigue a Bultmann. Concluye con una mirada al pasado y otra al futuro. La Segunda parte la titula *Génesis* y en ella se trata de las diferencias con el judaísmo, así como de la comunidad joánica, del dualismo, del Mesías, del Hijo de Dios y del Hijo del hombre. En esta parte hay siete excursus, dedicados sobre todo a la diacronía del texto estudiado. En la Tercera parte, titulada *Revelación*, trata de la apocalíptica, del género literario evangélico, de la relación con la figura de Moisés, de la Pasión y Resurrección de Cristo, para terminar con un estudio amplio sobre la Revelación. Sigue una amplia bibliografía, atenta sobre todo al área inglesa y alemana, algo al campo francés y nada, o casi nada, del área italiana o española.

En el tema de la autenticidad, cita a Rengstorff que considera esta cuestión como el problema joánico. La razón es simple, añade Ashton, «si el autor del Evangelio resultara ser otro que el *Após-*

tol Juan (subraya) o el Discípulo amado (ambos se han identificado en general), entonces la credibilidad de su testimonio, sobre el que el Evangelio insiste tan fuertemente (cfr. Jn 19, 35), debe ser reducida drásticamente, incluso completamente anulada» (pp. 28-29). Cita también a Lagrange que afirma: Si se descubriera que el Evangelio de San Marcos fue escrito por Silas no habría gran diferencia, sin embargo si se probara que el Evangelio de San Juan no fue obra de un testigo, perdería toda su autoridad (cfr. p. 29, nota 17). Por un lado, estamos de acuerdo en el valor testimonial del escrito joánico y, por tanto, en la gran importancia de su autenticidad. Sin embargo, disentimos en que su valor depende de su autenticidad. Creo que el valor del cuarto Evangelio, lo mismo que cualquier otro escrito de la Biblia, depende de su canonicidad, esto es, en su condición de ser palabra de Dios.

Otra cita que me parece importante es la de Straus cuando asegura que no es que él esté convencido de su autenticidad, sino que tampoco está convencido de que no es auténtico. Me parece interesante pues resulta que hay quien considera un dogma la no autenticidad y una especie de herejía pensar que algo sí tuvo que ver el Hijo de Zebedeo con la génesis del cuarto Evangelio, aunque no sea fácil demostrar en qué consistió su intervención.

Más adelante vuelve extensamente sobre la cuestión y, como negando lo decisivo de la realidad del testimonio, afirma que el autor del cuarto Evangelio, con la satisfacción de todos, excepto de unos cuantos cabezones («testardi»), no fue un testigo de los hechos (cfr. p. 99).

En el espinoso tema sobre el judaísmo y nuestro Evangelio, se separa de

quienes pensaron en un antisemitismo joánico, entre otras cosas porque el término «los judíos», tomado peyorativamente, no abarca a los hebreos de la Diáspora, ni tampoco a quienes seguían a Jesús. Más adelante vuelve sobre la cuestión para decir que los judíos, según algunos, son propiamente aquellos que mandan en el pueblo, las autoridades que ven peligrar su privilegiada situación con el mensaje del Nazareno. También habla de que hay quien identifica a los judíos sólo con los de Judea. De todas maneras, aunque Ashton no acaba de afirmarlo con claridad, sí es cierto que Juan no es antisemita (cfr. pp. 27, 133 ss., 138).

Después de un amplio *excursus* sobre la composición del cuarto Evangelio, estima que toda teoría sobre la composición del texto es siempre hipotética. Por otro lado, la lectura definitiva del texto ha de hacerlo en su versión actual, al margen de teorías sobre su composición (cfr. p. 318). En otro momento defiende con fuerza el derecho que tiene el exégeta a tomar el texto en toda su entereza e integridad (cfr. p. 359). Explica cómo las mutaciones que se puedan observar en el texto se pueden explicar por las diversas comunidades a las que el autor ha evangelizado a lo largo de los años. Es la explicación que me parece más lógica.

Las páginas dedicadas a la Pasión y Resurrección desgranar los aspectos más relevantes del relato joánico, como la crucifixión, la exaltación del Hijo del hombre, la glorificación y la revelación. Como de ordinario en el resto del libro son páginas de gran densidad, que persiguen una mejor comprensión del escrito joánico. Sin embargo, no siempre se alcanza ese objetivo, tan ambicioso como arduo.

Antonio García-Moreno

Roger BOILY-Gilberto MARCONI, *Vedere e credere. Le relazioni dell'uomo con Dio nel Quarto Vangelo*, Ed. Paoline, Milano 1999, 168 pp., 16 x 21, ISBN 88-315-1775-9.

En el prefacio leemos que este libro entra dentro del sector catequístico de las Ediciones paulinas de Italia. G. Marconi ha realizado el análisis sintáctico-lingüístico de los textos bíblicos, mientras que R. Boily se ocupa de la parte teológica. En la introducción general (p. 9) se recuerda la importancia del término «ver» en el cuarto Evangelio, así como su relación con la fe, que de alguna forma surge ante la visión del signo (prodigio), pero al mismo tiempo la fe propicia la visión o comprensión del hecho o el símbolo.

Aunque el título habla sólo del evangelio, se acude alguna vez a la primera epístola de San Juan (1 Jn 1, 1-4 y 1 Jn 4, 12-20), en textos relacionados con el ver y el creer. La primera parte, titulada *Nessuno ha mai visto a Dio se non colui che viene da Dio*, recuerda la afirmación de Jn 1, 14.18 de que ninguno ha visto jamás a Dios y que ha sido el Unigénito quien nos lo ha revelado. En la segunda parte, bajo el título *Testimoniamo ciò che abbiamo visto e udito*, presenta diferentes momentos en los que Jesús asegura que da testimonio de lo que ha visto, así como repite que ha visto y ha testimoniado. Por último la tercera parte, *Videte e credete*, refiere como muchos, al ver los signos realizados, creyeron en su Nombre. Se alude a los signos futuros que verán y fortalecerá su fe, pero al mismo tiempo se recuerdan las palabras de Cristo a Tomás llamando bienaventurados a los que sin ver han creído.

Como conclusión presenta el texto de Jn 7, 1-41, donde la situación del